

XI

La Fuerza

Comienzo creativo, nueva energía

La Fuerza, número once, es la primera carta de la segunda serie decimal (ver págs. 54-55). Es la que abre el camino de las energías inconscientes. Obsérvese que es el único de los arcanos mayores cuyo nombre se inscribe a la izquierda de la tarjeta mientras que a la derecha se acumulan veinte trazos a modo de resorte impulsor de la nueva energía. El número XX corresponde a El Juicio, que termina este ciclo decimal. Una vez más, vemos que la primera y la décima carta están íntimamente ligadas; La Fuerza es en potencia cuanto realiza El Juicio, es decir, la emergencia de la nueva Consciencia.

El mensaje de La Fuerza es muy claro: esa labor de consciencia pasa, en primer lugar, por la relación con las fuerzas instintivas. Mientras que El Mago, su homólogo en la primera serie, trabajaba de la cintura hacia arriba y ejercía su inteligencia sobre la mesa, La Fuerza trabaja de la cintura hacia abajo, permitiendo que las enseñanzas de las profundidades comuniquen con las instancias espirituales de su ser. Varios detalles la ligan al Arcano I: su sombrero en forma de ocho o de infinito es receptivo como el de El Mago, pero se abre hacia arriba y parece alado, con un motivo que recuerda el plumaje de las águilas.

Palabras clave:

Animalidad - Fiera - Creatividad - Profundidad - Voz -
Pubertad - Decir - Callar - Renacimiento - Fuerza -
Comienzo - Comunicar - Sentir...

213

las presentes en los Arcanos III, VIII y XXI: la inteligencia de La Fuerza está dispuesta a emprender el vuelo hacia el cosmos. Toma apoyo en su único pie visible, cuyos seis dedos corresponden a la vez a las seis puntas rojas de su sombrero, a los seis dientes negros de la bestia y a los seis dedos de la mano del Mago (ver pág. 146). Se puede ver en ello la señal de una fuerza excepcional que le permite un sólido apoyo en la tierra. También se puede deducir que tiene su origen en la belleza, el más sublime de los placeres (ver págs. 85, 88-89 y 104). La uña del dedo gordo, como la del pulgar, está pintada de rojo. Recordemos que la uña, en el cuerpo humano, simboliza la eternidad, ya que sigue creciendo incluso después de la muerte. Esta vitalidad excepcional de La Fuerza se manifiesta en el color rojo de sus uñas.

La Fuerza es consciente de los pies a la cabeza. Puede decirse que es la potencia misma de la Consciencia, bajo su aspecto de punto de unión entre lo alto y lo bajo, entre la energía espiritual y la energía instintiva. Ningún paisaje definido se dibuja a su alrededor, sólo se apoya en un suelo amarillo y labrado, o sea en un terreno en que se ha llevado a cabo una labor de toma de consciencia. No se sitúa en el tiempo ni en el espacio, sino que reposa en el presente como expresión de una energía pura.

Toda su actividad se concentra en la relación con el animal, en cuya melena la fuerza inteligente, amarilla o dorada, se encarna en la parte de color carne. La mente se encarna en la animalidad, que a su vez se vuelve disponible a la comunicación con la mente. La Fuerza trabaja con las manos desnudas, a brazo partido, con la animalidad, con las manifestaciones del inconsciente y de su propia sexualidad: la cabeza de la bestia se sitúa al nivel de su pelvis. Su relación con estas fuerzas, que se expresa en el movimiento de las manos respecto a las fauces del animal, abre la posibilidad de numerosas interpretaciones. La mano que está a nuestra izquierda se apoya en el hocico de la bestia, pero sin que parezca sujetarlo ni forzarlo. Los ocho puntos dibujados en el bello indican que la energía animal no puede ser modificada, que es perfecta tal cual.

Pero en su acuerdo o desacuerdo con la mente pueden surgir tanto la creatividad y la iluminación como los bloqueos o las represiones.

La Fuerza nos enseña que en esta relación con la animalidad

214
tocamos cuestiones esenciales y que esta parte de nosotros mismos no puede descuidarse. Es también ésta la razón de que los seis dientes negros y puntiagudos de la bestia se reproduzcan en las seis puntas rojas del sombrero. La naturaleza intelectual escucha la voz del animal, y el animal escucha la influencia de lo mental: es el ideal de La Fuerza, una dinámica en que las manos danzan con el hocico en una comunicación en forma de 8, de infinito, perfectamente equilibrada.

Si se interpreta el movimiento de las manos y de las fauces como un conflicto, una lucha de poder, se puede ver en ello todo tipo de dificultades: el rojo del pulgar y el de la lengua se convierte en la sangre de un combate, la

energía sexual está reprimida, y a su vez la animalidad mutila el psiquismo (se ve entonces en el cuello de la mujer una marca, como de una decapitación). La atadura de su corsé se convierte en un cierre del corazón provocado por la represión. El cuerpo se percibe como fragmentado, se sufren las consecuencias de un abuso sexual, de un trauma o de una educación tóxica, rígida, castradora.

Sin embargo, los detalles que acabamos de ver tienen también su interpretación positiva: la celosía en el pecho la forma el encuentro de cuatro trazos materiales, que representan la naturaleza animal, con cinco trazos espirituales por la añadidura del ser esencial. Estas nueve líneas y el color amarillo remiten al noveno grado de la numerología del Tarot, El Sol, donde veremos dos gemelos (uno espiritual y otro animal) llevar juntos a cabo, en un perfecto amor, una nueva construcción. La

El sombrero de
La Fuerza está
revestido con
plumas de águila.
La uña del pulgar
y la del dedo gordo
del pie son rojas,
activas.

Los seis dientes de
la fiera se repiten
en las seis puntas
del sombrero.

215

línea en el cuello de la mujer podría ser un collar que adorna su garganta, lugar de la expresión y de la palabra verdadera que no procede sólo del intelecto, sino también de las profundidades del ser: una palabra en que el Consciente y el Inconsciente se armonizan.

En una lectura

La Fuerza remite al inicio de una actividad o de un período de la vida influido por el instinto, la creatividad. También puede indicar una problemática de orden sexual, o la emergencia de una instancia

del ser hasta entonces oculta y que pide expresarse por primera vez. Habrá que preguntarse si la joven de La Fuerza deja que se exprese el animal o trata de refrenarlo. Después de una enfermedad o del final de un ciclo, La Fuerza representa la vuelta de la energía vital.

De todos los animales presentes en el Tarot, el león, que se encuentra en la carta de La Fuerza y en la de El Mundo (XXI), es el único capaz de devorar al ser humano. La mujer que se armoniza con él representa la dimensión más sublime del alma, por la cual pasan las fuerzas del milagro.

Y si La Fuerza hablara...

«Os esperaba. Soy el inicio del nuevo ciclo y, después de todo lo que habéis llevado a cabo, no podríais vivir si no me conocierais. Os enseñaré a vencer el miedo: conmigo estaréis dispuestos a verlo todo, a oírlo todo, a probarlo todo, a tocarlo todo. Los sentidos no tienen límites, pero la moral está hecha de miedos. Os haré ver la inmensa ciénaga de vuestras pulsiones, las sublimes y las tenebrosas. Soy la fuerza oscura que asciende en vosotros hacia la luz.

Del centro de las profundidades, de los subterráneos de mi ser, brota mi energía creadora. Echo raíces en el cieno, en lo más denso, más terrorífico, más insensato. Como un horno ardiente, mi sexo exhala deseos que, a primera vista, parecen de naturaleza bestial, pero que no son sino el canto oculto en la materia desde el origen del universo.

216

Mi intelecto, luz procedente de las estrellas, fría como el infinito, actúa sobre el calor eterno del magma para producir el rugido creador. Cielo y Tierra se unen en ese grito, despertando al mundo.

Puedo hacer que cada humilde piedra se convierta en una obra de arte. Puedo hacer que en árboles raquíticos crezcan frutos jugosos. Puedo transformar la línea del horizonte en un tajo púrpura, vivo, como un largo e infinito rubí. Cada una de las huellas que mis pies potentes dejan en el barro se convierte en colmena que derrama miel. Dejo que circule en mi cuerpo de abajo arriba, como las olas de un océano proceloso, el impulso sublime y feroz que el mundo necesita. Llamadlo como os parezca: potencia sexual, energía de la materia, dragón, *kundalini*... Es un caos inconmensurable que cobra forma en mi interior. En mi vientre se unen un diablo y un ángel, formando un

torbellino. Como un árbol, estiro mis ramas hacia el cielo reforzando al mismo tiempo mis raíces en la tierra. Soy una escalera por la cual la energía sube y baja simultáneamente. Nada me asusta. Soy el comienzo de la creación.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Potencia creativa - Valentía - Nobleza de corazón - Nueva

217

partida - Inicio de una actividad - Aporte de nueva energía - Energía instintiva - Animalidad - Fuerza - Ira - Heroísmo - Coraje - Autodisciplina - Relación entre la mente y el instinto - Apertura o represión - Llamada de la sexualidad - Inhibición sexual - Represión - Dificultad de expresión - Apertura - Orgasmo - Tantra